



Bajo el Volcán

ISSN: 8170-5642

bajoelvolcan.buap@gmail.com

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla  
México

Figueroa Ibarra, Carlos

Caminos distintos, ¿destinos distintos?

Bajo el Volcán, vol. 7, núm. 11, 2007, pp. 99-105

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Puebla, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28671108>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## CAMINOS DISTINTOS, ¿DESTINOS DISTINTOS?

Carlos Figueroa Ibarra

En un artículo escrito por un observador de la escena política nacional, el autor se refiere a la postura del EZLN con respecto a los distintos partidos políticos y llega a esta conclusión:

[...] la movilización popular de la “otra Campaña” estaría únicamente apuntando a presionar a los dirigentes de los partidos políticos: la gran pregunta sería para qué, si total todos ellos son “igualmente traidores” de las causas que dicen defender. Como la “izquierda institucional” del PRD, también “la izquierda social” del zapatismo parecería ser que ha venido perdiendo el rumbo: el alcance de la derecha panista, en México, es en gran medida resultado de esta falta de unidad entre dos expresiones que deberían marchar un poco más unidas, manteniendo su distancia crítica, pero apoyándose la una en la otra (Kersfeld, 2006:26).

Desde el menos común de los sentidos, el sentido común, dicha conclusión debería ser aceptada sin discusión, para cualquiera que hubiera hecho una simple lectura del acontecer del país en el año de 2006. La creciente presencia de una candidatura de la llamada “izquierda institucional” ha convertido a la derecha mexicana en lo que siempre se transforma la derecha cuando la izquierda deja de ocupar un lugar funcional, y mejor aún, marginal en el escenario político y electoral. En efecto, lo que ha vivido México en este año de 2006 es una creciente

polarización política que se complementa con la polarización social que ha ocasionado la implantación del neoliberalismo en el último cuarto de siglo. Este hecho no es exclusivo de México, ni tampoco es novedoso. Analistas latinoamericanos empiezan a observar el fenómeno de la polarización (Zibechi, 2006).

Incapaz de realizar las movilizaciones de masas que durante 2005 y 2006 ha efectuado el conjunto de fuerzas políticas y sociales que han apoyado a Andrés Manuel López Obrador, la derecha mexicana ha hecho uso de sus tres grandes armas: el poder gubernamental, el poder del dinero y el poder mediático. Además, la derecha mexicana no se ha equivocado de enemigo en esta coyuntura.<sup>1</sup> Su enemigo principal ha sido la alianza de fuerzas políticas y sociales que se aglutinó en el pasado proceso electoral con el nombre de Coalición Por el Bien de Todos (CPBT). No puede dudarse que, en esta visualización de quién es el enemigo a vencer, la derecha mexicana debe contabilizar a otros actores políticos y sociales, pero en esta ocasión ha mostrado que a quien debe desarticular, debe eliminar (por el momento política e ideológicamente hablando), es al conjunto de fuerzas que se convirtió en una amenaza en las elecciones del 2 de julio de 2006.

Así las cosas, desde hace tres años vimos que el blanco de sus ataques fue el entonces jefe de gobierno del Distrito Federal. La razón es muy conocida: encabezaba las encuestas de popularidad entre los políticos mexicanos y posteriormente encabezó las encuestas que sondeaban la intención de voto. Habrá que recordar los distintos episodios de esta lucha despiadada que comenzó a orquestarse cuando las encuestas revelaron en 2003 que los índices de aceptación para López Obrador subían, no sólo en el Distrito Federal sino en todo el país. Los medios se prestaron a hacer un escándalo sobre el salario de quien se decía era el “chofer” de López Obrador. Después surgió el asunto del paraje de San Juan, verdadero ensayo general del golpe que se empezaba a planear con el desafuero del que después fue víctima López Obrador. Los tribunales condenaron al gobierno de la ciudad de México a pagar en un lapso perentorio, alrededor de 1 800 millones de pesos como indemnización al supuesto propietario del predio por haber sido ilegal la expropiación que ni

siquiera la administración de López Obrador había realizado. Un tercer momento fue la tormenta que desataron los videos de Gustavo Ponce y René Bejarano, allegados al jefe de gobierno capitalino. Como se recordará ambos fueron filmados en actos que revelaban conductas corruptas. El golpe había sido pensado de manera maquiavélica, para usar el término en su peor sentido, a efecto de demoler el “mito” de la honestidad valiente. “El gobierno de López Obrador era tan corrupto como cualquiera.”

Cuando los efectos de tales videos se estaban disipando se recurrió al montaje del predio de El Encino, que sirvió para armar la imagen de un López Obrador autoritario, desconocedor de amparos y suspensiones dictadas por los tribunales. Pero el objetivo final de este escándalo no radicaba en la difusión de dicha imagen sino en inhabilitarlo políticamente por medio del desafuero, lo cual finalmente se logró en los primeros días de abril de 2005. Los partidos PRI, PAN y Verde Ecologista se unieron para quitarse de en medio a quien ya se consideraba el rival a vencer. En este clima de polarización creciente, por fortuna los orquestadores del desafuero prefirieron eliminar de manera política a López Obrador y no hacerlo físicamente, lo que hubiese sido irreparable para el vasto movimiento social que encabezaba, pero también irreparable para todo el país. Un quinto momento pudo observarse en la llamada “guerra sucia” desplegada durante la campaña electoral en la cual el poder mediático y el poder del dinero hicieron uso de una formidable propaganda negra sobre el peligro que para México representaba el candidato de la CPBT. El gobierno de Fox participó activamente en esta campaña. Se estimó que alrededor de 1 500 millones de pesos fueron invertidos en propaganda oficial que apoyaba de manera vergonzante al candidato oficial.

El día de la elección, los aparatos de los gobernadores priístas concertados por la dirigente del magisterio, Elba Esther Gordillo, hicieron esfuerzos para volcar sus caudales electorales a favor de Felipe Calderón. Este fue el sexto momento de la guerra política que se dirigió contra la izquierda electoral. El último momento, hasta ahora, es el que hemos observado en el marco de la crisis poselectoral. Está constituido por la actuación parcial y equívoca del Instituto Federal Electoral, la negativa del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación a hacer el re-

cuento de los votos para despejar dudas en relación con un posible fraude, la campaña de los medios de comunicación magnificando los errores y reveses de López Obrador, así como forjando una imagen de él y del movimiento político y social que encabeza, como propiciador de la anarquía y la confrontación (“los violentos”).

En este contexto, que evidencia una lucha frontal entre la derecha y la izquierda electoral, el subcomandante Marcos ha insistido en el documento de agosto-septiembre de 2006, en su caracterización de la clase política en México (Subcomandante Insurgente Marcos, 2006). La conclusión es simple y monolítica: todos los partidos políticos son lo mismo, el PRD es una totalidad homogénea, el EZLN se equivocó cuando pensó que el sector que se agrupaba en torno a Cuauhtémoc Cárdenas tenía cierta sensibilidad. Cuando a fines de abril de 2001, la clase política en su conjunto aprobó una ley indígena que desvirtuaba los acuerdos de San Andrés Larráinzar, “entonces algo se rompió definitivamente”.

La clase política en su conjunto fue avara, vil, ruin... y estúpida. La decisión que tomaron entonces los tres principales partidos políticos (PRI, PAN y PRD) demostró que las supuestas diferencias entre ellos no son más que simulaciones. La “geometría” de la política de arriba se había trastocado. No había izquierda, ni centro, ni derecha. Tan sólo una banda de ladrones con fuero... y con cinismo en horario mediático estelar (Subcomandante Insurgente Marcos, 2006).

A partir de ese momento el siguiente paso del EZLN “iría contra todos los políticos”, “los confrontaría... radicalmente”. Por tanto, “con la clase política nada”. Los agravios del monolito político, principalmente al PRD (no en balde Marcos le dedica en exclusiva la cuarta parte del documento anteriormente citado) han continuado: el silencio de López Obrador en relación con la represión en Atenco; la presencia de priístas en la campaña de este último; el apoyo al ex priísta Juan Sabines en la candidatura a la gobernatura de Chiapas; la propuesta supuestamente de “izquierda” en realidad es un proyecto de administración de la crisis que asegura ganancias para los grandes propietarios y controla el descontento social, en realidad es el mejor proyecto para darle continuidad a la política

neoliberal y culminar las privatizaciones del petróleo, electricidad y recursos naturales; si a López Obrador le hubiesen permitido llegar a la Presidencia, en México se le hubiera dado continuidad a la opción que se está abriendo paso en América Latina, es decir, el paso de los proyectos neoliberales a los gobiernos de “izquierda” que garantizan la “lubricación” de la barbarie capitalista.<sup>2</sup>

El propio subcomandante Marcos se pregunta lo mismo que sus lectores nos preguntamos: ¿entonces por qué el encono de la derecha contra el movimiento encabezado por López Obrador?

La respuesta de Marcos se antoja simple: los grandes empresarios se creyeron que López Obrador era de izquierda anticapitalista. Lo que hemos vivido en los últimos tres años es pues, el resultado de una comedia de equivocaciones, un infortunado malentendido. Además, tanto la derecha como la “izquierda” se disputan el negocio de las privatizaciones y el del narcotráfico.

El razonamiento del subcomandante Marcos, principal responsable del sectarismo que hemos observado en los zapatistas en los últimos tiempos, está sustentado en una visión que no admite matices, diferenciaciones y hasta conflictos entre los distintos actores políticos del país. Esta lógica monolítica se extrapola a la misma caracterización de lo que está sucediendo en otros países de América Latina y olvida lo que bien ha señalado Guillermo Almeyra:

Hay que meterse en la cabeza que si Evo Morales fuese derrocado, entonces volvería al poder la oligarquía y el imperialismo, con una terrible represión; que si en Brasil ganase el candidato Alckmin habría mucho menos espacio social para los infantiles que siguen a Heloisa Helena; que si se derrumbase el movimiento contra el fraude en México, la extrema derecha tendría vía libre para actuar contra el EZLN y también contra las vestales de la pureza principista. Nunca nada estuvo tan anunciado y nunca fue tan necesario construir un frente único entre las diversas izquierdas (nacionalista, reformista, anticapitalista, revolucionaria) que combaten contra el frente único capitalista, formado por el imperialismo y por los gobiernos y sectores neoliberales que lo apoyan (Almeyra, 2006).

El resultado del razonamiento de Marcos camina en sentido contrario al de la afirmación de Almeyra. Aun cuando Marcos reconoce que hay gente honesta en el vasto movimiento político y social que hoy se aglutina en el Frente Amplio Progresista (FAP) y en la Convención Nacional Democrática (CND), por todas las razones anteriormente señaladas su conclusión es: “No compartimos con ellos ni el camino ni el destino”.

El documento *Los zapatistas y la Otra: los peatones de la historia* refleja un ánimo desesperado por mantener una identidad, acaso temor porque el movimiento generado alrededor de la candidatura de López Obrador, después en torno al fraude electoral y ahora por un programa de resistencia civil, se trague al zapatismo. Por consiguiente, Marcos fustiga no sólo a la derecha, no sólo a López Obrador y la “falsa izquierda” que lo apoya, no sólo a los “cretinos ilustrados” que lo celebran. También arremete contra los que en su propio movimiento hacen críticas basadas en “estupideces”, dan versiones tendenciosas de lo que plantea el EZLN, contra los *defeños* mestizos que son profesionales de las asambleas de “la Otra” y las manipulan, contra el oportunismo y deshonestidad de algunas organizaciones políticas de izquierda que se adhirieron a *La Otra Campaña* y después se sumaron al plantón y movilizaciones en apoyo a López Obrador; finalmente, contra los honestos que se preocupan por el aislamiento de los zapatistas por no sumarse a dichas movilizaciones.

Probablemente los caminos de *La Otra Campaña* y los del FAP y la CND no sean los mismos. Los adherentes a la primera rechazan en bloque a todos los partidos políticos y a la lucha electoral. Los partidarios del FAP y la CND tienen posiciones diversas. Hay quienes ven la lucha política exclusivamente como lucha electoral. Pero en estos meses de conflicto poselectoral, la lucha institucional y la movilización social son vistos como complementarios. Se rechaza de manera contundente la disyuntiva de Congreso o lucha callejera planteándose la alternativa de “congreso y calle”. Los caminos de los zapatistas y sus simpatizantes se entrecruzan con los de los integrantes del FAP y la CND.

En cuanto al destino que, según Marcos tampoco es compartido por ambas posiciones, lo aprobado por la CND el 16 de septiembre de 2006 en una asamblea a la que asistieron más de un millón de personas (CND,

2006) (resumido en el combate a la pobreza y la desigualdad, defensa del patrimonio de la nación, el derecho público a la información, rechazo al Estado patrimonialista, y la renovación profunda de las instituciones) hace de la lucha contra el neoliberalismo una confluencia que solamente el sectarismo puede desestimar.

Pareciera pues, que caminos y destinos se entrelazan a pesar de las diferencias. Ojalá que el tiempo haga ver esto de manera más clara.

#### FUENTES

Almeyra, Guillermo, "La racionalidad de lo irracional", *La Jornada*, 15 de octubre de 2006, México, D.F.

Convención Nacional Democrática, *Las resoluciones que vamos a votar hoy*, México D.F., 16 de septiembre de 2006.

Subcomandante Insurgente Marcos, *Los zapatistas y la Otra. Los Peatones en la Historia*. <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/date/2006/09/>

Kerssfield, Daniel, "México y la actual coyuntura política: debilidades y fortalezas de la izquierda ante las elecciones presidenciales del 2 de julio de 2006", *Periferias*, revista de Ciencias Sociales, año 10, núm. 13, primer semestre de 2006.

Zibechi, Raúl, "América Latina. La polarización inevitable", *ALAI-AMLATINA*, 23/12/2006, Montevideo. Servicio Informativo "Alai-amlatina" Agencia Latinoamericana de Información – ALAI [info@alainet.org](mailto:info@alainet.org), URL: <http://alainet.org>

#### Notas

<sup>1</sup> Por tal entendemos al gran capital, al gobierno federal, a la fracción de la clase política aglutinada principalmente en el Partido Acción Nacional y a los grandes medios de comunicación.

<sup>2</sup> Todas estas afirmaciones de Marcos y las que vengan están tomadas del documento *Los zapatistas y la Otra: los peatones de la historia*.